

**DISCURSO DEL SR. NICOLAS SARKOZY, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE FRANCIA, EN LA
UNIVERSIDAD DE CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL, EL 26 DE JULIO DE 2007**

(Extracto)

(...) Vengo a hablar con ustedes con la franqueza y la sinceridad que uno le debe a los amigos que aprecia y respeta. Aprecio y respeto a África y los africanos.

Entre Senegal y Francia la historia ha tejido lazos de una amistad que nadie puede deshacer. Esta amistad es fuerte y sincera. Es por esta razón que quise abordar desde Dakar, el saludo fraternal de Francia a toda África.

Esta noche quiero dirigirme a todos los africanos que son tan diferentes entre sí, que no tienen el mismo idioma, que no tienen la misma religión, que no tienen las mismas costumbres, que no tienen la misma cultura, que no tiene la misma historia y, sin embargo, reconocen que el otro es africano. Aquí se encuentra el primer misterio de África.

Sí, quiero dirigirme a todas las personas de este continente herido y, en particular, a los jóvenes. A ustedes que han luchado tanto entre sí, que a menudo han odiado mucho, que a veces todavía luchan y se odian entre sí. Sin embargo, aún se reconocen entre sí como hermanos en sufrimiento, en humillación, en rebelión, en esperanza, en el sentimiento de que están viviendo un destino común (...)

No he venido, jóvenes africanos, a lamentar con ustedes las desgracias del continente. África no tiene necesidad de mis lamentos. No he venido, juventud africana, a compadecerme de su destino, porque su destino está ante todo en sus manos. ¿Qué harías, orgulloso joven de África, con mi compasión? (...)

No he venido a borrar el pasado porque el pasado no puede borrarse.

No he venido a negar los errores o crímenes --- se cometieron errores y crímenes.

Hubo comercio de esclavos negros, hubo esclavitud; hombres, mujeres y niños comprados y vendidos como mercancía. Y este crimen no solo fue un crimen contra los africanos, fue un crimen contra el hombre, fue un crimen contra toda la humanidad (...)

Pero nadie puede pedir a las generaciones de hoy que expíen este crimen perpetrado por las generaciones pasadas. Nadie puede pedir a los hijos que se arrepientan de los errores de sus padres.

No vengo a proponerles, jóvenes africanos, que olviden este dolor y sufrimiento, sino que se muevan más allá de él (...)

He venido, jóvenes africanos, a enfrentar con ustedes nuestra historia común. En parte, África es responsable de su propia desgracia. Las personas se han matado en África tanto como en Europa, pero es cierto que hace mucho tiempo los europeos llegaron a África como conquistadores. Ellos tomaron la tierra de tus antepasados. Desterraron a sus dioses, sus lenguas, sus creencias, las costumbres de sus antepasados. Les dijeron a sus antepasados lo que tenían que pensar, lo que tenían que creer, lo que tenían que hacer (...)

El colonizador tomó, pero -quiero decirlo con respeto- él también dio. Construyó puentes, caminos, hospitales, dispensarios y escuelas. Volvió fértil el suelo virgen. Dio su esfuerzo, su trabajo, su *know-how*. Quiero decirlo aquí, no todos los colonizadores fueron ladrones o explotadores (...)

La colonización no es responsable de todas las dificultades actuales de África. No es responsable de las sangrientas guerras entre los africanos, de los genocidios, de los dictadores, del fanatismo, de la corrupción, de la prevaricación, de los desperdicios y de la contaminación (...)

La tragedia de África es que el africano no ha entrado de lleno en la historia. El campesino africano, que durante miles de años ha vivido de acuerdo con las estaciones, cuyo ideal de vida era estar en armonía con la naturaleza, solo conoció la eterna renovación del tiempo, ritmado por la repetición sin fin de los mismos gestos y las mismas palabras.

En este mundo imaginario donde todo comienza una y otra vez, no hay lugar para la aventura humana o para la idea de progreso. En este universo donde la naturaleza lo domina todo, el hombre se escapa de la angustia de la historia que atormenta al hombre moderno, pero permanece inmóvil en el centro de un orden estático donde todo parece haber sido escrito de antemano.

Este hombre [el africano tradicional] nunca se lanzó hacia el futuro. Nunca se le ocurrió salir de esta repetición e inventar su propio destino.

El problema de África, y permitan que un amigo de África lo diga, se encuentra aquí. El desafío del continente es entrar en mayor medida en la historia (...) para liberarse del mito del eterno retorno. Es darse cuenta de que no volverá la edad de oro que África siempre recuerda, porque nunca ha existido (...)

El desafío de África es aprender a ver su acceso a lo universal no como una negación de lo que es, sino como un logro. El desafío de África es aprender a sentirse heredero de todo lo que es universal en todas las civilizaciones humanas. Es apropiarse de los derechos humanos, la democracia, la libertad, la igualdad y la justicia, como el legado común de todas las civilizaciones y de todas las personas.